

¿Qué es el sacrificio continuo?



En el corazón de la fe cristiana yace un principio central: el ****sacrificio****, un concepto vital que nos conecta con la historia redentora narrada en la Biblia. Esta idea trasciende el tiempo y el espacio, uniendo a creyentes de todas las épocas. Pero, ¿qué entendemos realmente por sacrificio continuo?

El Sacrificio en el Antiguo Testamento

Para comprender plenamente el significado del sacrificio continuo, primero debemos mirar hacia el Antiguo Testamento. Aquí, el sacrificio era una parte esencial de la vida religiosa del pueblo de Israel. Era un acto de adoración, obediencia y expiación por los pecados. Sacrificios diarios, como el del cordero en la mañana y al atardecer, representaban el compromiso constante del pueblo con Dios.

El Cordero de Dios

Avanzando en la narrativa, el Nuevo Testamento revela una profundización en el concepto de sacrificio. Jesucristo es presentado como el **Cordero de Dios** que quita el pecado del mundo. Su muerte en la cruz se convierte en el sacrificio definitivo, abolir los sacrificios de animales. La crucifixión de Cristo se interpreta como el ofrecimiento continuo y definitivo de sí mismo por amor a la humanidad.

El Sacrificio Espiritual de los Creyentes

La epístola de 1 Pedro 2:5 nos invita a ser «como piedras vivas, [estamos] siendo edificados como casa espiritual para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo». Esto simboliza un cambio del sacrificio físico al espiritual, donde nuestras vidas y acciones diarias se dedican a Dios como un acto de adoración y gratitud continua.

Viviendo el Sacrificio en la

Actualidad

En el día a día, los cristianos están llamados a vivir un sacrificio continuo a través del amor, la misericordia, el servicio y la obediencia. La práctica de estas virtudes refleja el sacrificio de Cristo, actuando como luz en un mundo a menudo oscurecido por el pecado y la indiferencia. Al hacerlo, los fieles perpetúan el legado divino de la cruz, llevando el sacrificio de Jesús a la práctica cotidiana.

Cada acto de bondad y cada momento de devoción son ecos del amor que Jesús mostró a la humanidad. A través de este continuo sacrificial espiritual, los creyentes mantienen viva la esencia del cristianismo, tejiendo las enseñanzas de la Biblia en la trama de la vida moderna. Que el sacrificio continuo sea, entonces, una invitación a reflejar la entrega y el amor divino en cada aspecto de nuestra existencia. Nos despedimos recordando que en la práctica del amor sacrificial encontramos la verdadera esencia de una vida de fe.